

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
6 de Octubre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 28



Estatua simbólica regalada por la Diputación provincial de Barcelona al General Martínez Campos el año 1876 con motivo de la pacificación de Cataluña.

SUMARIO

GRABADOS: Estatua simbólica regalada por la Diputación provincial de Barcelona al General Martínez Campos el año 1876, con motivo de la pacificación de Cataluña.—Excmo. Sr. D. Juan García Margallo, Gobernador militar de Melilla.—Vista de Melilla.—Barcelona.—Atentado al General Martínez Campos.—Por la Patria.—D. Rafael Moreno Valenzuela, Comandante graduado Capitán de Infantería; D. Laureano del Busto y García Rivero, Teniente del arma de Caballería, Ayudantes del General Martínez Campos.—Madrid. El público acudiendo a firmar las listas al enterarse del accidente ocurrido al Presidente del Consejo.

TEXTO: Conflicto grave, por D. Emilio Bonelli.—La Dinamita por D. José de Siles.—Zarzas, por D. J. Rodao (poesías).—Cuadros africanos, por D. José Ibañez Marín.—Crónica Madrileña por Don Antonio Peña y Goñi.—Lata Regionalista, por D. Baldomero Lois.—Correspondencia de París, por D. Luis Bonafoux.—¿Quién es el primo...? por D. Rogelio Maestre.—Una ganancia es morir (poesía), por D. Julio Matovelle.—Habladurías, por A***.—Puntos y comas, por D. José Brissa: Notas, por D. Miguel Rivas (poesía)—La salud pública y la Higiene.

CONFLICTO GRAVE

UNA gran desgracia nacional constituye el atentado de las tribus rifeñas á nuestra plaza de Melilla.

Si; en los momentos actuales, diezmadas las filas de nuestro ejército; sin armamento que compense la inferioridad del número; sin buques para secundar la acción de las tropas, asegurar su abastecimiento y las comunicaciones; en completo abandono todo cuanto debe de ser previsión para afrontar con serenidad circunstancias anormales y prever conflictos posibles, que de tal modo afectan al decoro de la nación, lo ocurrido en aquella plaza fronteriza es una desgracia nacional de incalculable trascendencia, que infiere honda herida al prestigio de nuestra patria entre las envalentonadas huestes musulmanas.

Si; una gran desgracia nacional que enciende de rubor nuestras mejillas, porque presenta á la faz de toda Europa las «torpezas de nuestros gobernantes y el decaimiento de un pueblo» que, guiado por una turba de mal llamados políticos, tan ambiciosos como ignorantes, entroniza las intrigas del caciquismo, destruye en germen todo sentimiento nacional que pueda conciliar en momento preciso los diversos elementos para la regeneración de nuestra desgraciada patria y no titubea en dejar en el mayor abandono los únicos medios de defensa, á fin de garantizar su propio decoro y la integridad de la nación. ¡Oh! ¡Qué responsabilidad tan grande para los que vienen dirigiendo los destinos del país!

Mientras tanto, los hechos no pueden ser más elocuentes y dolorosos. Una guarnición bizarra, renovando antiguas glorias y proezas, al mando de un general heroico, logra imponer á la morisma con su arrojo y valentía; pero por la escasez de medios, los rifeños consiguen destruir y aun paralizar—no sabemos por cuanto tiempo—las obras del fuerte Guarisch, que, en territorio español y con el más perfecto derecho, debería ser la salvaguardia de los intereses que á su amparo se crearan.

Por otra parte, la actitud de los rifeños, engreídos por lo que ellos consideran una victoria sobre nuestras tropas, hace presagiar inmediatas y empeñadas contiendas en las que nuestro valeroso soldado derramará nuevamente la sangre que nunca ha escatimado en defensa del honor de las armas y del territorio, por amargas que sean las condiciones á que nuestros políticos le hayan reducido.

El conflicto es gravísimo y de muy difícil solución.

La prensa, con rara unanimidad reclama grandes energías, justicia rápida, escarmiento, venganza, en fin, en la medida del agravio inferido.

Todo esto no se conseguirá con el *presupuesto de la paz*—palabra fuera de sentido común—en cuya bandera militan los que ahora alardean de entusiasmo patriótico.

No; la reivindicación nacional que á nuestro decoro importa conseguir lo antes posible, exige gastos diez veces mayores de lo que hubiera costado una preparación lenta, continuada, progresiva, y sobre todo esto, el sacrificio de muchas vidas que importa más á la nación. ¡Lástima que no fuera posible reclutar entre los partidarios del «presupuesto de la paz» algunos regimientos que formaran la avanzada del cuerpo de ejército de invasión, que habrá de organizarse muy pronto si hemos de dejar á salvo el honor de la patria!

La situación es muy grave. No son los medios por la mayoría expuestos los que la razón aconseja para vengar la afrenta sufrida. Conservamos elementos para una defensa honrosa, pero es insensato pretender el castigo de las tribus con los medios que dispone el heroico general Margallo y el entusiasmo de la guarnición de Melilla.

Solamente las kabilas de Frajana, Mazuza, Benisicar, Beni-Sider, Quebdana y Beni Senasen, pueden reunir en 24 horas una fuerza que no bajará de 40.000 hombres, armados con fusil Remington, ávidos de luchar contra el cristiano y de hacer pagar cara su existencia para que sea mayor la recompensa en la otra vida.

Para hacer frente á estas aguerridas masas se necesita al menos un cuerpo de ejército de 15.000 hombres de todas armas, perfectamente equipados, provistos de fusiles modernos y con el material indispensable para reforzar y sostener las posiciones ocupadas.

El envío de este cuerpo de ejército es hoy difícil, si no imposible. ¿Por qué? Porque no hay cuarteles, ni hospitales, ni espacio donde esta fuerza pueda acampar y moverse. Esto es verdaderamente inconcebible teniendo Melilla una población penal, que, bien dirigida, hubiera podido satisfacer con tiempo todas estas necesidades con gastos relativamente insignificantes.

Pero aun vencida esta dificultad, todavía aparece otra de más importancia. La rada de Melilla es inabordable con vientos del primer cuadrante; y como éstos son frecuentes, las comunicaciones se interrumpen á veces durante varios días, en cuyo tiempo el abastecimiento de la plaza sería imposible.

Esta dificultad se hubiera salvado construyendo un puerto, propuesto en diversas ocasiones. En el supuesto de que el Erario público no se hallase en condiciones para atender á los gastos de esta costosa obra, no hubiera faltado una sociedad, ó compañía, ú otro medio, que asegurando al capital un interés del 2 por 100, por ejemplo, se hubiera resarcido de su importe con parte del actual reducidísimo impuesto municipal que en Melilla devengan los artículos de importación y exportación, y creando derechos de puerto que no imposibilitaran el considerable tráfico que aquella plaza mantiene con las kabilas.

Pero nuestros famosísimos hacendistas sólo entienden de la manera de agobiar al contribuyente, desorganizar todos los servicios, introducir continuo desbarajuste en la Administración pública, sin preocuparse jamás de conseguir, por

diversos medios, la creación de materia imponible, con el desarrollo de la industria y comercio, que es una de las principales bases del fomento de la riqueza nacional y acrecentamiento de los ingresos para el Tesoro.

¿No bastan estos datos para justificar que el conflicto presente tiene su origen en nuestra imprevisión?

Sin embargo, concedores en cierto modo de los asuntos que se relacionan con África, creemos de imprescindible necesidad proceder con grande energía, *cueste lo que cueste*. Toda dilación agravará el estado de esta afrenta nacional y la prudencia será interpretada por cobardía entre las hordas de salvajes que han mutilado los cadáveres de un puñado de valientes, que dieron generosamente su vida en holocausto de la patria.

Tal vez exista discrepancia en la manera de apreciar la forma en que se debe contestar al agravio recibido; pero en el fondo todos reclaman un castigo ejemplar, decisivo.

La opinión general cree de buena fe que el sultán de Marruecos no tiene jurisdicción sobre las tribus rifeñas. Este es un error crasísimo, de fatales consecuencias, que conviene combatir para no sentar plaza de ignorantes de los principios fundamentales en que está basado el organismo político marroquí. Para justificar nuestro aserto bastaría recordar la forma en que se procedió á fijar los límites de Melilla, empezando por la desviación del río Oro, si otras expediciones posteriores—militares,—mandadas por parientes muy cercanos del sultán, no contradijesen la opinión divulgada entre los que sólo en momentos críticos para la nación se ocupan de asuntos africanos y de nuestros ideales en ese continente.

Es preciso reconocer, y conviene así á los intereses de España, que no solamente Muley Hasán ejerce igual autoridad en las kabilas rifeñas que en las restantes de sus dominios, sino que, obedeciendo á su política tradicional, los atropellos inferidos al pabellón español no son ajenos en absoluto á su voluntad. En este concepto, la reclamación de nuestro Gobierno debe de tener la forma de intimación, para que en un plazo, improrrogable y brevísimo, sean encerrados en las mazmorras de Fez el Bajá de la línea, los kaidas de las tribus que invadieron nuestro territorio, Maimón, los jefes que alentaban las masas y cuantas personas más caracterizadas tienen aquellas kabilas, sin perjuicio de estipular luego las convenciones é indemnización que procedan. Esta es la justicia que Marruecos emplea en casos semejantes y con la cual se consigue el respeto de las fanáticas huestes mahometanas.

Para el caso, poco probable, de que no se contestara á tiempo á esta intimación, es preciso organizar lo antes posible un cuerpo de ejército que responda á las necesidades, *cueste lo que cueste*, puesto que el honor nacional lo exige; y á fin de que los resultados estén en proporción de los sacrificios, se hace preciso invadir el territorio rifeño hasta dominar las alturas del monte Gurugú, ocupar la posición de Cabo del Agua, que con Melilla formarían dos excelentes bases de operaciones, y ensanchar en la cuenca de río Oro, hasta el río Kert, la soberanía de España en aquella importantísima región.

EMILIO BONELLI.

LA DINAMITA

POESÍA DEDICADA AL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS

La descubrió el docto químico,
y la empleó el industrial,
para que el progreso humano
no cesara de avanzar.

En mil pedazos los montes
á su impulso al aire van,
abriendo al hombre un camino
que pueda libre cruzar.

De las entrañas recónditas
de la tierra, el mineral
que nutre al comercio, alcanza
en su estallido arrancar.

Laureles y cantos pide
su potencia sin igual;
es obra hermosa la suya,
es su obra, obra de paz.

Pero, un día, aciago genio
de destrucción y maldad
la puso en la mano osada
del loco ó del criminal.

Las frustradas ilusiones,
los ensueños que, en agraz,
mueren sin flores ni frutos,
pues la raíz muerta está;

los pesares que, en la vida
forman, de todos, el pan,
sin ver algunos que es vana
la plena felicidad;

el mísero hogar sin lumbre,
el hambre fiera, quizás;
el empuje de soberbia
en pos de gloria fatal;
con odios, sin ley ni freno,
suelen tal vez amasar
ese producto que el sabio
inventó tras largo afán.

Mas, la siniestra materia,
que á un destino opuesto va,
más benigna que el malvado,
sin duda llega á pensar:

—¿Por qué entre forjado hierro
opresora cárcel das
á mi espíritu expansivo
que el bien trata de sembrar?

Nada logras con volverme
feroz máquina infernal.
Si no hay piedad en tu seno,
en mi seno sí hay piedad.

A la víctima indefensa
mi disparo evitará,
y acaso torne iracunda
contra tí mismo á estallar.

No soy gusano que roe
árbol que en la cima está.
En los héroes, sólo un beso
mi ardiente labio pondrá.

Y si en ocasión llegara
á herir, deshacer, matar,
sólo tú serás maldito
de Dios y la sociedad.

JOSÉ DE SILES

LOS GRABADOS

Estatua simbólica regalada por la Diputación
de Barcelona al General Martínez Campos.

Por el grabado que publicamos en este número, conocerán los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL el espléndido regalo que la Diputación provincial de Barcelona hizo el año 1877 al Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, en testimonio de gratitud por la pacificación del Principado.

Esta obra de arte es una maravilla. Mide 50 centímetros de altura, es de plata oxidada y fue fundada en los acreditados talleres de Masriera.

La estatua representa á la provincia de Barcelona ofreciendo una corona de laurel al General Martínez Campos.

Cataluña, la industriosa Cataluña comprendió, y supo enaltecer unánimemente, lo que significaba para ella, más quizás que para cualquiera otra provincia de España, la espada vencedora del caudillo que imponía la paz en todos los dominios de la patria, lo mismo en Cuba que en las regiones septentrionales de la Península, y parece mentira que un hijo de esa misma región, donde la paz es tan necesaria á su vida material como para la respiración el aire, haya podido consumir la traidora agresión contra aquel capitán, ante el cual, años atrás, se había prosternado la multitud con bendiciones en los labios.

Es cierto que contra el reciente miserable atentado han protestado todas las clases sociales que constituyen el noble pueblo catalán; pero en ese coro de maldiciones contra el criminal no han faltado las aviesas complicidades del silencio y hasta conatos y atrevimientos audaces para defender ese crimen odioso.

Esto, además de acusar una ingratitude rencorosa, es un síntoma de espantosa barbarie.

Antes, por cima de las luchas de partido, brillaban santos y grandiosos los sentimientos de humanidad. Tras del político, más ó menos odiado, estaba el hombre, siempre respetable. Ahora, por lo visto, para el fanatismo de ciertos partidos todo medio es aceptable. Y es que cuando se ha perdido la fe en la virtualidad de las ideas por las que se combate, el crimen llega á ser el instrumento más propio para el triunfo. Es que ya no hay ideas, sino instintos brutales, odios á personas, enemistades furiosas de salvajes, sólo saciados por el rojo espectáculo de la sangre derramada en arranques de bárbara locura.

Ante las grandes desgracias, delante de un dolor profundo se apagaba todo sentimiento de rencor y de venganza, y una tradición caballeresca nos obligaba á tender la mano á nuestros enemigos.

Hoy esa noble tradición ha desaparecido, y parece que ya no quedan alientos más que para la envidia, el odio y la traición.

Atentado al general Martínez Campos.

Nuestro estimado y predilecto colaborador artístico Nemesio Méndez Bringas, ha interpretado en esa composición el terrible atentado contra la vida del ilustre general. Para llevar á cabo su trabajo ha recogido todos los datos y noticias más verosímiles que han comunicado de aquel suceso, estereotipando después sus impresiones en esas líneas que fijan los hechos con la mayor exactitud, sin prescindir del sello artístico y genial que tienen todos los trabajos de este apreciable dibujante.

Satisfacemos así el deseo de perpetuar por medio del grabado el recuerdo de esa agresión inconcebible donde tan grave riesgo ha corrido la vida del más valeroso soldado de la nación, rindiéndole una vez más el tributo que merecen sus virtudes y su patriotismo.

Accidente ocurrido al Presidente del Consejo de Ministros.

Sabido es el accidente de que días pasados, paseando á pie por las inmediaciones del Hipódromo, fué víctima el Sr. Sagasta.

Al dar un paso en falso, por aquel tortuoso terreno, cruzado de desmontes, tuvo la desgracia de fracturarse un pie. Conducido inmediatamente á su domicilio, y llamados los médicos, éstos opinaron que la fractura no revestía

gravedad, pero que el ilustre enfermo necesitaba largos días de quietud y reposo.

La noticia del suceso cundió rápidamente por Madrid; y desde aquel momento, vióse, á toda hora, la puerta de la casa del Presidente del Consejo rodeada de multitud de personas que acudían á informarse de la salud del ilustre paciente.

Esta manifestación de sentimiento y simpatía es la que hemos tratado de interpretar en el grabado inserto en este número.

Y no ha exagerado el dibujante. Constantemente, ante los umbrales del hogar del Sr. Sagasta, hay una multitud deseosa de saber el estado del ilustre jefe del Gobierno.

Nosotros nos interesamos también vivamente por su salud, haciendo votos por el completo restablecimiento del que es hoy una de las figuras más brillantes de la política contemporánea, y lamentando una vez más que los ciegos golpes de la adversidad caigan siempre sobre las personas más salientes de nuestro, ya por tantos motivos, desdichadísimo país.

Por la Patria.

(Reproducción del cuadro de D. Manuel Pico.)

La composición está inspirada en aquellos episodios memorables de la guerra de la Independencia, y el cuadro llamó la atención en una de las últimas Exposiciones de Bellas Artes por el vigor de la entonación y el sentimiento que realzan las figuras del chispero denodado y su joven hija, que oyen leer la terrible sentencia del Consejo de guerra con el valor y la serenidad del que se halla satisfecho por haber cumplido con el sagrado deber del buen patriota.

Hay en este cuadro verdad y movimiento en la composición, y nos complace ver que nuestros artistas busquen su inspiración en esos gloriosos recuerdos que levantan el espíritu y son un tributo pagado al heroísmo y á la abnegación de los defensores de nuestra independencia.

ZARZAMORAS

Con el fruto, que pronto vender espera,
recorriendo las calles á todas horas,
vemos á la sencilla zarzamora,
gritando:—¿Quién me compra las zarzamoras...?

Como la violeta, que oculta vive,
anuncia la llegada del tiempo hermoso,
pues de la flor el germen vida recibe
y del sol al impulso, brota oloroso;
así la zarzamora, que en el estío
recibe besos de oro del sol ardiente,
anuncia la llegada del tiempo frío
que reparte catarros pródigamente.

Así es que cuando vienen las zarzamoras,
parece que nos dicen con su presencia:
—Somos las avanzadas de las traidoras
pulmonías, que minan vuestra existencia.

Al que tiene reuma, le dicen:—Ojo,
que traemos las lluvias; corre á abrigarte,
porque si éstas te pillan, ¡no será flojo
el disgusto que puedan proporcionarte!

Dicen, á los que males crónicos tienen:
—Cuidarse porque el hielo pronto os atrapa.
Y por hablar á todos, siempre que vienen,
á mí también me dicen:—¡Saca la capa!

J. ROBAO.

DON JUAN GARCÍA MARGALLO

ESTE pundonoroso militar ha cumplido como bueno en la sangrienta jornada de Sidi Guariach y nos complace mucho rendir desde estas columnas un tributo de admiración á su valor, á su serenidad y á su pericia.

Envueltas sus tropas por fuerzas considerablemente superiores, ha sabido defender la honra de España haciendo pagar á los rifeños muy cara la aleva hazaña, y dando pruebas relevantes de sus grandes dotes militares.

Pertenece el general Margallo á las promociones educadas en el antiguo colegio de Toledo, que nutrieron su espíritu de aquellos entusiasmos que precedieron á la guerra de África, en cuya campaña hicieron las prácticas verdaderas del oficio.

En aquel intrépido batallón de cadetes había una impresión, un espíritu tan militar, tan guerrero, tan sano y vigoroso, que no vacilamos en asegurar que fueron aquellas promociones las que han dado más brillantes oficiales al ejército.

La educación militar de aquellos tiempos era un poco dura y severa y muy apropiada para temperamentos como el de Margallo, que nacido en tierra extremeña descende de aquella sufrida raza, de cuyos alientos y energías nos da perdurable testimonio la conquista de América.

Estos son los precedentes de tan distinguido jefe que inauguró sus hechos militares en la campaña de África, donde ganó la cruz de San Fernando, y resultando contuso en la acción del 14 de Enero, fué agraciado sobre el campo de batalla con el grado de teniente, distinguiéndose por su valor y arrojo en todas las acciones á que asistió.

Después de la guerra de África, no vuelve á escucharse el estampido del cañón que esparce la muerte hasta el 22 de Junio de 1865, y allí está Margallo alcanzando por su bravura el grado de capitán: á partir de este suceso sigue el destino presentándole ocasión de tomar parte activa en multitud de hechos de armas en los que siempre merece especial mención su comportamiento.

Los alzamientos republicanos y la guerra civil son la piedra de toque donde se van fortaleciendo sus virtudes militares, hasta que elevado por sus méritos y servicios á la categoría de general, le hallamos al frente de la plaza de Melilla, rodeado de las aureolas más estimadas para el que manda en jefe una plaza, que son las del valor, la previsión, la prudencia y la lealtad.

Las condiciones de su carácter se reflejan en ese brillante hecho de armas, y en sus comunicaciones al Gobierno se advierte esa sobriedad de conceptos, esa severa modestia que tan bien sienta á los hombres superiores.

La jornada ha sido ruda y penosa, y en ella ese bizarro general y las tropas á sus órdenes han merecido bien de la patria, haciéndose acreedores á todo género de recompensas.

España, en medio de sus desgracias, tiene hombres como Margallo que defienden su bandera al otro lado del Estrecho.

«Aún hay patria, Veremundo.»

MELILLA

Los recientes sucesos ocurridos en aquella plaza nos impulsan á reproducir este grabado, para satisfacer la ansiedad de la opinión pública, fija en aquel pedazo de la patria, donde ha corrido abundante la sangre española.

Enclavada Melilla en el territorio del Riff y distante unas 8 millas del cabo «Tresforcas, ocupa una península unida al continente por un istmo de rocas de 121 metros de longitud, 75 de latitud y 35 de elevación sobre el nivel del mar.

tro-gordo), «Cabrerizas», «San Lorenzo» y «Calmellos».

Son estos fuertes unas torres capaces como para una compañía y un par de piezas de 8 á 12 centímetros.

Al pie de las altas murallas entre el fuerte de «San Jorge» y el mar, existe un espacio, hoy cerrado y defendido, llamado «El Mantelete», donde habitan casi todos los judíos que residen en la plaza.

Fuera de los recintos se extiende una hermosa vega á lo largo del río Oro que serpentea entre los fuertes avanzados, penetrando por detrás del alto de Gurugú en los pintorescos valles de Frajana. Hállase el terreno accidentado de colinas, barrancos y caminos hondos hasta la otra banda del promontorio, y poblado de aduares y kasbas de santones.

La guarnición de la plaza de Melilla se ha portado bizarramente, resistiendo la acometida de la chusma traidora que embistió á nuestras tropas con toda la alevosía que caracteriza á aquellas fieras rifeñas.

Un puñado de hombres fueron acometidos por fuerzas centuplicadas, y nuestros soldados demostraron que son los mismos de siempre los soldados de Vad-Ras y Castillejos; siendo por todo extremo consolador ver que en medio de esta decadencia que nos rodea, aún se destaca vigorosa y entera la noble figura del soldado español, espejo de todas las virtudes y de las grandes tradiciones nacionales.

El regimiento de África y el Disciplinario y las fuerzas auxiliares de los demás cuerpos del ejército, así como el vecindario de Melilla, todos han rivalizado en dar muestras de abnegación, haciéndose dignos de la gratitud nacional.

En todo los pechos españoles han repercutido con entusiasmo y admiración las noticias que ha comunicado el telégrafo, y en el ejército no hay más que un grito: «Á Melilla» «Á Melilla» á vengar la bárbara agresión de los rifeños, á compartir las glorias con aquel puñado de valientes, y á demostrar al mundo entero que en esta hidalga tierra no pueden quedar impunes los bárbaros ultrajes inferidos al honor nacional y á la civilización.

La sangrienta jornada ha producido muchas víctimas en aquella guarnición valerosa, y á continuación insertamos los nombres de los muertos y heridos en el combate.

Además de los tres oficiales de infantería, caballería é ingenieros, respectivamente, señores Palacios, Golfín y García Perú, se encuentran heridos en el hospital, un artillero llamado Trinidad Pérez Ponce; un ingeniero, Manuel Mateo Navarro, veinticuatro soldados del regimiento de infantería de África, que son:

Francisco Jiménez Osuna.—Rafael Díaz Lobo.—Rafael Narváez Barcia.—José de la Torre Arredondo.—Antonio Lasso Aramón.—Juan Díaz Jiménez.—José Aguilar Arjona.—Francisco Peña Cuevas.—Juan Soto Heredia.—Rafael



Excmo. Sr. D. Juan García Margallo,
Gobernador militar de Melilla.

Circunda la plaza un primer recinto con baterías, entre las que son las más notables las de «Las Cabras», «El Bonete», «San Juan» y «La Concepción». Sigue á este primero un segundo recinto formado de una especie de hornabeque en el que figuran como notables las baterías de «San José», «San Jorge», «San Pedro» y «San Fernando», defendiendo estas dos últimas la entrada. El tercer recinto, mucho más avanzado, empieza en el fuerte del «Rosario», inmediato á la mar y sigue con los fuertes «Victoria grande y chica» (que son á manera de revellines ó medias lunas), los fuertes de «San Carlos» y «San Miguel», terminando en la torre de «Santa Bárbara» que está unida al fuerte de «San Jorge» del segundo recinto.

Los fuertes avanzados, en cuyo campo ocurrieron los últimos combates, se llaman de «Ros-

Baño Rincón.—José Ruiz Morales.—Francisco Rodríguez Rodríguez.—Juan Márquez Martín.—Fernando García Álvarez.—Antonio Ortega González.—Vicente Pérez.—Miguel Fildot Cano.—José Pedro Figueras.—Manuel Toreno Blancas.—Rogelio Campos Incógnito.—Ramón Marcos Bachos.—José Vázquez Rubio.—Demetrio Cobos Ortega.—Joaquín Gómez Tapia.

Seis confinados en este penal, que son:

Tomás Hernández Belmonte.—Ambrosio Nogales Cano.—Santiago Guillén Pardo.—Vicente Aguarón Robaja.—José González Vázquez.—Jerónimo García Martínez.—Total, treinta y cinco heridos.

Los muertos.

Los muertos habidos en la sangrienta jornada de ayer, son 18 en total.

He aquí sus nombres y procedencia:

Un soldado de ingenieros, llamado Juan Toroso.

Otro de caballería, Ramón García Vidal.

Seis de infantería, del regimiento de África.

José Jaime Platero.—Juan Rodríguez Romero.—José Ortas Macía.—Francisco Martos Carrillo.—José Pérez Fajardo.—Juan Hernández Troncado.

Seis confinados:

Pablo Recano Loma.—Alejo Francisco Díaz de Prado.—Epifanio Casado Olmo.—Juan Antonio Escobar Blázquez.—Pedro Villa Verges.—José Ramón Olazabal é Icaza.

Cuatro del batallón Disciplinario: José Proret Sabater.—Salvador Pérez Barroso.—Sebastián de San Jorge y otro cuyo nombre no he podido averiguar.

La sangre generosa de nuestros bravos soldados pide pronta y cumplida reparación, y no dudamos que respondiendo á los anhelos de la Nación entera se hará en aquellas hordas rifeñas un ejemplar y terrible escarmiento.

CUADROS AFRICANOS

(ODIO Y RESIGNACIÓN)

AMEDIDA que cruzaban por los aduares los salvajes de las comarcas respectivas, acudían á ver la cuerda de presos que el Sultán enviaba á las mazmorras de la ciudadela, para que en sus antros purgasen pasadas culpas, y con sus amarguras apagaran la sed de una venganza tradicional y siempre viva.

Los cautivos desfilaban con la mirada baja, el semblante demudado por las huellas del dolor, y los cuerpos macilentos y desgarrados por el peso de las cadenas.

Cuatro eran los de más calidad y cuidado; puestos en cabeza de la comitiva sobre ellos paraba mientes la muchedumbre y de ellos hablaban en primer término, comentando y redondeando con fantásticas invenciones las culpas que el amo y señor les imputaba.

Auda-ben-Zira, mujer del gobernador Ab-Mhara, había tramado una conjuración vasta y formidable contra el poder avasallador y tirano del Sultán. Respondiendo á odios seculares de la tribu Zira, aquella mujer concentraba la fiera de un rencor viejo acrecentada y avivada por agravios recientes.

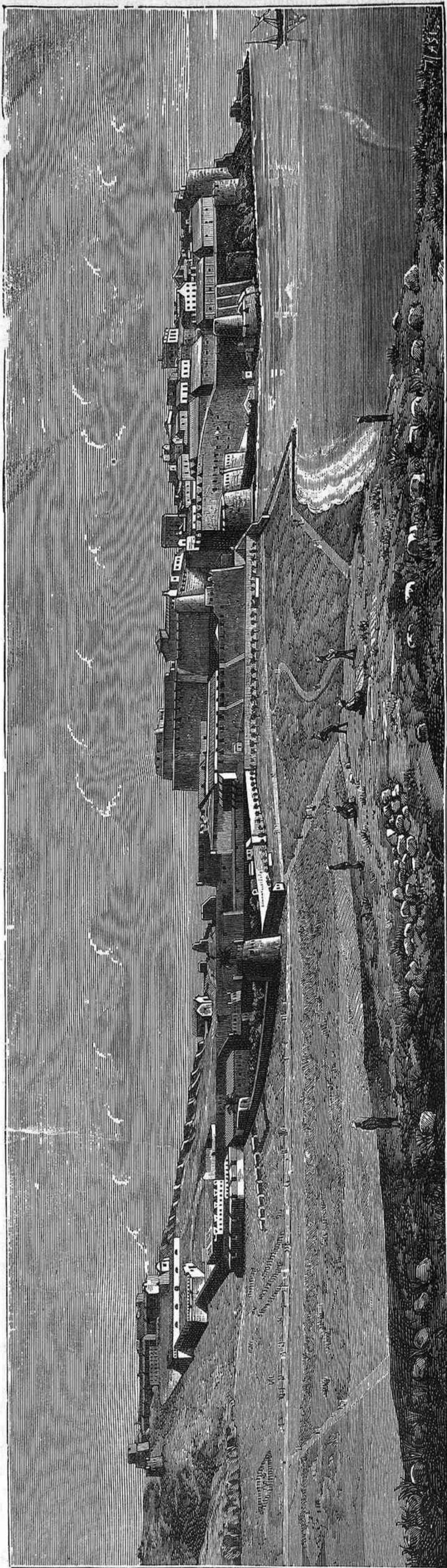
Hermosa, brava de condición, noble y rica, Auda tuvo medios para apoderarse del ánimo de su esposo, sobre quien ejercía influjo soberano.

Cuando reunida la caterva de negros kaid y santones venerables trataban de los medios de rebelarse contra el poder del amo, Auda llamaba á su esposo Ab-Mhara, y con acento imperioso le ordenaba adoptase el temperamento más duro y exagerado: la denegación de tributos, el desconocimiento del vasallaje, la lucha tremenda en campo abierto.

Pero antes de que la conjura estallase tuvo el amo conocimiento de ella, y enviando á la tribu algunas bandas de zenetes y nubianos, portadores, al parecer, de presentes para la hermosa Auda, fueron ésta y su esposo encadenados pie con mano, abortando por entonces la trama urdida por el odio de la varonil gobernadora.

Y cuando en los ardorosos arenales de aquel país la caravana hacía alto por algunos instantes, Ab-Mhara, rendido por la fatiga y abatido por el remordimiento, se echaba en tierra y lloraba, mientras que Auda, fiera, enérgica é indomable, balbuceaba estas

POSESIONES DE AFRICA



Vista de Melilla.

palabras envueltas entre copos de blanca saliva que contrastaban con lo moreno de su rostro: —¡De mal fuego sea quemado!

* *

La bella Fátima fué concubina del príncipe Muley-Mohamed *el Bueno*, del cual tuvo descendencia en un morillo de tez jaspeada y ne-gruna.

La existencia de Fátima se deslizaba plácida y alegre entre los aromas del harén, el murmullo de las fuentes y las caricias tiernas y un tanto afeminadas del príncipe.

La sultana madre, Niojau, temerosa del ascendiente que sobre su hijo pudiera tener aquella beldad, hasta entonces inocente y feliz, preparóla una zancadilla, para que Muley-Mohamed se deshiciera resueltamente de tal amor.

Y, con efecto, por sospechas de infidelidad incipiente, bien preparada y comprobada por la vieja sultana, Fátima fué á dar con sus formas esculturales, sus gracias y su frescura en los antros mismos de la prisión del Estado.

Acompañábala en su cautiverio aquel hijo de sus amores, para quien cada vez tenía mayores desvelos. Sin ceder al fuego abrasador que brotaba de la llanura, ni á los rayos irresistibles del sol africano, la infeliz Fátima hacia las jornadas con el hijuelo en brazos, colmándole de caricias y procurando que las cadenas que ceñían su cuerpo, no mortificasen las tiernas carnes del morillo.

La fragancia y morbidez de la hermosa mahometana, fueron cediendo á impulsos de las fatigas: su energía maternal también se redujo, vencida por el hambre y los quebrantos, y un día, el octavo ó noveno del itinerario, la desventurada cayó sobre las piedras del atajo, víctima de la debilidad que la devoraba y aniquilaba.

Janido, que así se llamaba el guardián que los escoltaba, compadecido de la mansedumbre de tal criatura y enternecido por su piadosa y maternal condición, procuró reanimar el cuerpo casi destrozado, y, apeándose de la yegua baya que montaba, puso sobre ella á la que fué amante del príncipe *Bueno*.

Hay quien dice, que la madre solicitó del guardián subiese al pequeñuelo á la yegua, y que ella proseguiría andando, negándose Janido á tal ruego; pero lo averiguado es, que Fátima hizo parte de la marcha inclinada sobre el cuello de la bestia, mirando la gentil figura de su hijo, prodigándole todo género de tiernas palabras y rociando los encajes del empolvado *tafruan* con las abundosas lágrimas que vertía.

Y de tal modo enterneció al salvaje que la custodiaba que, según el dicho de un kaid, Janido pidió y obtuvo del amo á su regreso á la corte, el casarse con la piadosa Fátima, elevando así á la altura de la dignidad á quien era víctima de una infame intriga incubada por los odios y miserias del harén.

Un día caluroso y brillante, observaba una caravana de presos, que poco á poco trasponía las crestas del pequeño Atlas, buscando el interior del suelo marroquí.

No repetí, ni lo intenté siquiera, el caso de nuestro Don Quijote con los galeotes condenados á señoras gurapas; ¡valiente cosa hubiera sacado con averiguar si en la taifa iban Celestinas y Parmenos, enamorados ó cantores!

Pero al ver las figuras de aquellas dos mujeres, arrebatada y angulosa una, con sus ojos de fuego y su actitud orgullosa y descompuesta, y al notar la dulzura y tranquilidad de la otra,

realzada por las ternuras que derramaba sobre su hijuelo, creí adivinar, por íntimo y personal interrogatorio, el contraste que lisa, llana y «reverentemente» someto al Senado que tenga la bondad de leerme.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

CRÓNICA MADRILEÑA

SI, á fuer de cronista concienzudo, fuese á ocuparme detenidamente, á «sacar punta», á los importantes acontecimientos de que ha sido víctima nuestro bello país durante la última decena, necesitaría para tal objeto todas las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

El *Abate Pirracas*, el atentado contra el general Martínez Campos y el peroné de Sagasta, deteriorado á consecuencia de una caída casual, han sido el tema de todas las conversaciones y distraído el ocio de los honrados madrileños.

El accidente ocurrido al Presidente del Consejo de Ministros nos ha valido una gallarda descripción del peroné, extraída del *Diccionario universal* de Larousse, por un popular diario que lo hizo constar así con honradez fabulosa para los tiempos que se corren.

También D. Práxedes continúa avanzando en su curación, y Dios querrá que su estado sea óptimo cuando acaricien á esta crónica las auras de la publicidad.

Queda el *Abate Pirracas* que, aunque primero en el orden cronológico de los acontecimientos y, por ende, menos actualidad, presenta particularidades dignas de ser apuntadas.

Además su caso se halla tan íntimamente relacionado con la gente del oficio, que bueno será dejar á un lado ministros y generales para prestar atención á asuntos que nos atañen muy de cerca.

No debo sino atenciones y galanterías por hablado y por escrito al descaradísimo periodista que con sinceridad rayana en el desenfadado más desnudo que se ha conocido en estos últimos tiempos, logró de la noche á la mañana ser terror de empresarios, cómicos, músicos y danzantes y alcanzar fama, si no envidiable para algunos, por muchos seguramente envidiada.

No es mi objeto en este instante trazar una semblanza del citado escritor al cual, lo repito, me unen consideraciones de gratitud que respeto siempre.

En cierta ocasión, acababa el *Abate Pirracas* de regresar á Madrid desde las aguas de Mar-molejo, adonde había ido á buscar alivio á padecimientos del hígado.

Nos encontramos en el Teatro Real, en el cuarto de Mancinelle, y pregunté á *Pirracas*:

—¿Qué tal anda ese hígado?

—Mis artículos se lo dirán á usted—me contestó inmediatamente.

En esa frase está retratado D. Matias Padilla y no hay sino ahondarla un poco para explicarse los famosos desplantes del escritor y comprender la inusitada violencia, la crudeza brutal, la implacabilidad de sus ataques.

¿Que tuvieron excesiva resonancia?

¿Y por qué no? En medio de la plácida vulgaridad que nos rodea, las desvergüenzas de *Pirracas* eran notas subidísimas de calor, verdaderos relámpagos que rasgaban la oscuridad de lo anodino en que vegetamos todos.

Periódicos de gran circulación acogían los trabajos de Padilla y llevaban á todas partes los tremendos derrames de bilis del enfermo que sonaban como chasquidos de látigo y levantaban

ampolla en la epidermis de los agredidos por el despiadado escritor.

Nosotros hacemos *toilette* para presentarnos ante el público, él prescindía de todo adorno de tocador; nosotros empleamos la hoja de parra para cubrir ciertas desnudeces, para él la indumentaria de nuestros primeros padres estaba de más.

Incorrecto, desaliñado, nadando en una especie de sadismo de la literatura, *Pirracas* era sincero, se entregaba al lector con todas las consecuencias de un temperamento atropellado, y si la verdad en cueros presentaba al público resultaba desagradable, se sabía al menos que el escritor lo sentía así y la lanzaba *grosso modo*, como un vómito de bilis.

¿No había de llamar la atención, no había de salirse inmediatamente del montón de los vulgares, un escritor que abandonaba toda regla convencional y se apartaba violentamente del camino que seguimos todos?

Subió *Pirracas*, subió como la espuma, sus cólicos hepáticos fueron contagiosos para aquellos á quienes salpicaban, habló siempre recio, se hizo una individualidad extraña, pero individualidad al fin, individualidad absorbente que llevó la envidia y el terror á muchos lados y constituyó uno de los documentos más curiosos é interesantes del periodismo *fin de siècle* en la corte de España.

Maltrataba sin piedad, y no había quien, cara á cara y frente á frente, imitándole á él, le contestara y ajustara las cuentas. Reinaba como un Attila de la crítica, entronizado en *El Herald de Madrid*, y ya se aprestaba á lanzar su caballo por los escenarios de la coronada villa, cuando de repente...

* *

¿Cuál fué el motivo que elevó inopinadamente al *Abate Pirracas*, á mediados del mes pasado, á las alturas de la más ruidosa actualidad? Un asunto que no tenía ninguna conexión con la entidad literaria del Sr. Padilla.

Ello es que dicho señor tuvo cierto día el capricho de examinar un sable y de examinarlo bastante mal, puesto que el arma sometida á examen infirió al examinador una leve herida en la muñeca derecha.

¡Y aquí fué Troya! La lengua y la pluma no se dieron punto de reposo entonces para vapulear al *Abate Pirracas*, y el crítico feroz contra quien nadie anteriormente se había atrevido á alzar el gallo, se vió paseado por calles y plazas, á bordo de un folleto y de un periódico teatral, que lo ponían como chupa de dómene.

El resultado de la lamentable algarada ha sido una carta y un examen. La carta pone á cubierto la honrabilidad del *Abate Pirracas* de cuya caballerosidad no ha dudado jamás, según dice, el agresor.

Cuanto al examen, fué tan deplorable para el examinador, que bien merece reunirse el consejo de disciplina y expulsar sin miramientos al examinando.

Éste ha sido—ya se lo habrán figurado ustedes—un desaplicadísimo sable que, examinado al aire libre por el contrincante del *Abate Pirracas*, soltó á dicho contrincante un sablazo terrible en el parietal derecho, produciéndole una lesión de pronóstico reservado.

Cómo puede examinarse un sable y romperse la crisma con el arma á las primeras de cambio, es lo que no acertarán ustedes á comprender, ni yo tampoco.

Si fuera una pistola, menos mal, porque habiendo salido este verano, en San Sebastián,

fusiles que se han disparado solos, según confesión del propio Sr. Barrio, gobernador civil de Guipúzcoa, no es mucho que cualquiera pistola sensible largue un tiro sin saber por qué.

Pero que un sable se desmante hasta el punto de volverse contra su dueño y le abra un boquete en la cabeza, la verdad, como no coloquen el instrumento del modo que Dionisio el Tirano colocó la famosa espada sobre la cabeza de Damocles, y se rompa la crin, no sé de qué manera se las arreglan los que examinan sables y se abollan con ellos un parietal con la mayor frescura del mundo.

Puede admitirse, y está archiadmitido, que un sablazo triture el bolsillo del prójimo: lo que no se explica es la herida por examen, aunque muchos preferirían tal vez exponerse á una ruptura de cabeza con tal de que el bolsillo quedara incólume.

El caso es que el *Abate Pirracas*, después de los citados exámenes, se ha retirado del *Heraldo de Madrid* y se propone fundar un periódico de teatros.

Con lo cual ha terminado la continuada serie de incidentes á que el primer examen de sables había dado lugar, y las cosas han vuelto á encauzarse hasta que las desencauce probablemente de nuevo la virulenta pluma del *Abate Pirracas*, desde las columnas del periódico que se propone fundar.

Cuando los agraviados por el *Abate* le tiran á degüello, justo es que los que —como yo— han sido tratados por él con verdadero cariño, le tiendan la mano y deseen para el futuro periódico todo género de prosperidades.

Ahí tiene el *Abate Pirracas* la ocasión de aquilatar la legitimidad de su fama de escritor y probar si tiene consistencia.

De todos modos, no olvide el célebre axioma crotalógico que dice: para tocar las castañuelas, tocarlas bien ó no tocarlas.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

LATA REGIONALISTA

SR. D. LEOPOLDO PEDREIRA:

Amigo Leopoldo: Un deber de cortesía, al par que de agradecimiento, me impone el de contestar á tu artículo-carta publicada en esta Revista, en que ambos redactamos.

Ante todo, confieso mi pecado de olvido para con amigo tan cariñoso como el notable publicista D. Damián Isern, pecado que el ilustrado director de *La Unión Católica* y tú habréis de perdonarme ante la promesa formal, formalísima—como de gallego antirregionalista—de ocuparme pronto, muy pronto, en el examen de las muchas bellezas que el segundo tomo de *Las Formas de Gobierno*, contiene, como obra histórico-filosófico-política. Sabes que mis propósitos eran buenos, pues en el fondo de la maleta llevé á Galicia el tomo en cuestión; pero los encantos de la tierra natal me han abstraído tanto, que no me han dejado tiempo más que para admirarlos y para reirme de las infinitas tonterías que los regionalistas predicán por allá.

Y ya en materia ¿qué he de decir yo después de lo que afirmas? Tienes razón sobradísima para combatir esa *novísima* forma política que se nos ha colado para *terror* de los que profesamos la teoría de la patria una é indivisible, sin Brañas, ni Murguías, ni Carracidos más ó menos regionalistas auténticos.

Pero, te auguro, Leopoldo amigo, sinsabores á granel con tu conducta, porque estoy viéndote

fuera de la protección de esos regeneradores *fin de siglo* y demás congrios roedores, según frase de un esclarecido amigo tuyo, y eso, aunque creas lo contrario, debe tenerte con cuidado sumo.

Pues que ¿te has olvidado, pobre escritorzuelo, de que puedes caer en el enojo del autor de la celeberrima constitución regional gallega, de ese engendro que en uno de sus artículos copia servilmente el himno famoso de un señor don Galo, al reclamar todos los puestos y honores de la región para los naturales de ella; y en otro perdona la vida ya, á los de otras regiones que antes excluía de todo privilegio?

¡Ay, amigo Pedreira! te veo por una fatal pendiente caminar hacia un abismo, en el cual las puntas de las bayonetas de los ejércitos regionales acribillarán, sin compasión, tus carnes unitaristas, no muy rollizas, á pesar de tu espíritu centralizador.

No te van á valer de salvoconducto los anteriores y merecidos elogios que has dedicado á Carracido y á Curros, porque aquéllos, ante la magnitud de los errores que profesas y de los furibundos ataques que diriges á esos santones regionalistas, quedarán relegados al montón del olvido.

No debes ignorar que no se puede tocar impunemente á la marina, institución vieja, y tú, sin pararte en las consecuencias, no solamente tocas el regionalismo, que es la consabida marina en este caso, sino que también fustigas á cuantos para los regionalistas son semidioses; es decir, verdaderas instituciones, veneradas por algún Salinas ó algún Tarrío más ó menos.

No seas tonto: reconoce las tres patrias del regionalista Martínez Murguía; adora con él la unidad de Italia, en Italia; siente afección por las Vascongadas, en las Vascongadas; y predica luego la independencia regional gallega en Galicia contra todos los mandrines unitaristas; y tendrás las simpatías de D. Manuel, verbo, encarnación, Padre Eterno ó lo que quieras de la Trinidad de los tres dioses distintos, en tres hombres verdaderos del regionalismo gallego; esto es: Murguía, Carracido y Brañas.

No se te habrá ocurrido pensar, ni siquiera parar mientes en una cosa originalísima: en que el nombre de la insigne Concepción Arenal, quien jamás—ó yo estoy en el Limbo—se ocupó en regionalismos de ninguna especie, sirviera de pretexto para que los regionalistas pretendieran, durante las fiestas últimas en Santiago, hacer un acto; así, con todas sus letras. ¡Ay, si doña Concepción levantara la cabeza...!

Pero el furor regionalista estuvo ahora en su apogeo con la presencia del nunca bastante ponderado ex carlista y presidente de la Liga catalanista, Sr. Alsina, en Galicia.

Pásmate y toma nota para que te conviertas: en la Coruña, entre ostra y ostra, se firmó un pacto y casi se proclamó la *fraternidad* catalanagallega; y, en Pontevedra, hasta ha habido su poquito de libertad religiosa, con grave escándalo de los regionalistas católicos, que ahora han caído en la cuenta de que en el campo no todo es orégano.

¡Y qué cosas ha dicho en la ciudad de Teucro el tal señor Alsina! El Sr. Vincenti, con quien hablé acerca de este punto, creía que el presidente de la Liga catalanista iba á tratar de asuntos tan *cursis*, como el de la aceptación por parte de Cataluña, del Tratado de Comercio con Inglaterra, beneficioso para el ganado gallego; de la introducción, en las provincias catalanas, de las carnes procedentes de las del Noroeste, dejando de pedir la libre importación de las de

Africa, peores que aquéllas; de que declararía, en nombre de los catalanes, conveniente y útil para la industria, la ley de admisiones temporales, y, por lo tanto, que aquéllos no se opondrían á su planteamiento; y, en una palabra, que el Sr. Alsina, en vez de llevar una lira, llevaba un arancel.

¡Vaya unas cosas que se le ocurren al digno diputado por Pontevedra! Eso se queda para los antirregionalistas como el Sr. Vincenti, como tú y como este humildísimo servidor tuyo; los verdaderos regionalistas, los que aman las *patrias pequeñas* á lo Murguía, no pueden descender á pormenores tan nimios, sino cantar á las selvas y á los valles, ya descritos; pintar los bosques sombríos; recordar los orígenes célticos de nuestra raza; proclamar, como progreso único y exclusivo en legislación, la práctica de los *Usatges*, y otras novedades tan nuevas como las que dejo apuntadas. ¿Qué se diría, si otro camino siguiesen, del estro poético de esos señores? ¿Qué de su facundia? ¿Qué de su palabra?

Desengáñate, Pedreira amigo, casi me voy convenciendo de que tú y yo somos unos infelices, al no darnos por subyugados con las razones poderosas que nos presentan hombres tan humanitarios como los *futuros* regeneradores de nuestro terruño, esos apóstoles, casi mártires de la doctrina regional.

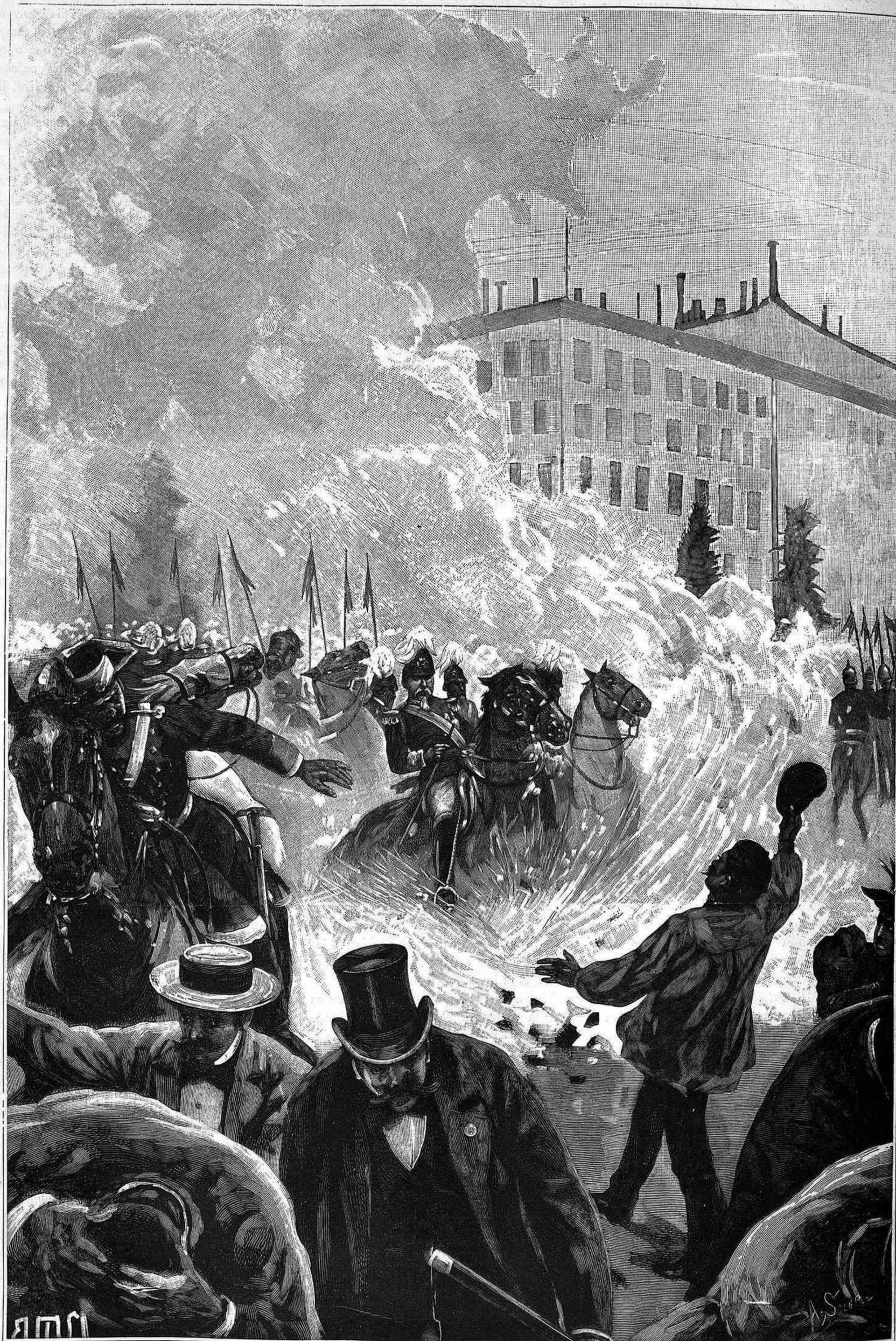
El poder central... ¿Sabes tú lo que esto significa? No hay nada más abominable ni aniquilador. La unidad nacional..., créeme, no tenemos más remedio que inclinar la frente y confesar que Isabel y Fernando, los Católicos, cometieron una verdadera majadería ó fueron unos solemnes papanatas y unos tiranuelos, al hacernos á todos fuertes, acabando con *héroes* tan discutibles como el tan asendereado mariscal Pardo de Cela.

Aquella conocida fusión de celtas é iberos, constituyendo los celtiberos, ¿no te demuestra, bien á las claras, que los celtas permanecieron libres del pecado de unión y que se conservaron vírgenes é intactos? Pues entonces, ¿á qué pretender probar lo contrario solamente por llevarle la ídem á los regionalistas? Esos castros y esos dólmenes y esas piedras vacilantes que ves en Galicia, y en otras comarcas de España, ¿no te indican que Galicia tiene un origen diferente al de las demás provincias españolas? Ese faro y esas columnas que existen en la Coruña y en Sevilla, y cuyas fundaciones se atribuyen al propio Hércules, ¿no te evidencian que la Coruña está en Galicia y que Sevilla pertenece á Andalucía? ¿Quieres aún más pruebas para proclamar la necesidad de la *pequeña patria* gallega, por *mor* de su origen completamente distinto al de las otras regiones?

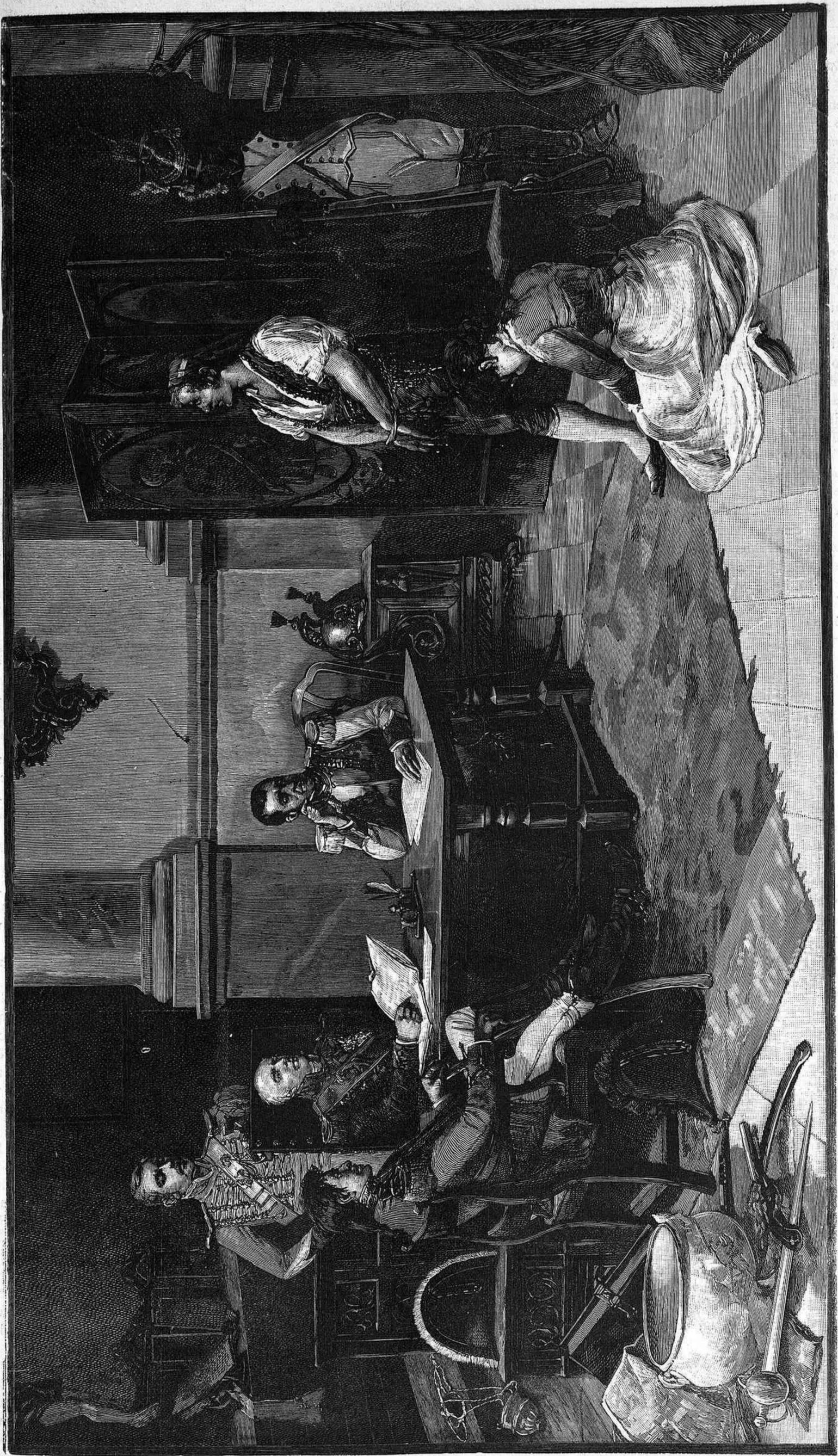
No te canses, ni te molestes, caro amigo, y sobre todo, ten mucho cuidado, pues, sin comerlo ni beberlo, ni andar en tratos con los que viven más allá del Pirineo, puede Carracido llamarte afrancesado, ni más ni menos que si fueras algún traidorzuelo vulgar, como aquellos que se usaban en tiempos de Napoleón y de nuestros abuelos, los auténticos y casi inmediatos sucesores de los celtas.

Quisiera estar del todo conforme contigo; pero, ¿y la nota de *traidor* que pueden colgarme las huestes *numerosísimas* del regionalismo, representadas en Santiago por cuatro soldados y un cabo y en los demás pueblos gallegos por algún Salinas ó algún Costales sin soldados?

Te estoy viendo poner cara de vinagre ante mis indecisiones; pero, ¡qué se le ha de hacer! ¿No han de causarme lástima los pobrecitos



BARCELONA.—Atentado al General Martínez Campos.
(Dibajo de Méndez Bringas, grabado de Soler.)



Por la Patria.
Reproducción del cuadro de D. Manuel Pardo.

Murguía, Carracido, Brañas y Cabeza de León, á quienes ó subvencionan las Diputaciones ó paga el Gobierno para que, en el libro ó en la cátedra, atenten contra la unidad patria?

¿Á que tú ni yo nos atreveríamos á convertirnos en *victimias* de ese calibre?

Una inexactitud cometes, querido amigo, al afirmar que el Sr. Carracido se pasó de prudente, no exponiéndose á ser separado de la cátedra como los Sres. Brañas y Cabeza de León. Esto es lo que tú y todos los espíritus egoístas querriais; pero si por la mente del Sr. Moret cruzó tal pensamiento (que lo dudo), habrá debido tocarle la Providencia en el corazón, pues ni Brañas ni Cabeza fueron molestados — cosa rara ¿verdad? en estos tiempos de *despotismo* central — y continúan desempeñando sus cátedras, á pesar de lo que, en contrario, sostienes.

El Apóstol Santiago que, dicen, es regionalista, ha velado en esta ocasión por sus correligionarios, sin importársele un ardite la libertad de cultos que éstos defienden, como cualquier *liberalote* de estos tiempos.

¡Y aún me llamas ideólogo! Los ideólogos son los que, como tú piensas; los que, como Isern, predicán esas rancias doctrinas constitucionalmente unitarias, y esas filosofías eclipsadas por la *excelsa* religión regional. De mí sé decirte que siento un escozor terrible, y que la duda germina en mi cerebro casi subyugado ante las *clarividentes* jergas regionalistas.

¿No ves cómo Isern es olvidado por su partido, y que á pesar de sus méritos, nadie lo eleva al monte de la fama?

Y si tú reconoces esto mismo, ¿por qué no te dejas de esas teorías que no te llevan á parte alguna, y no te cueles en el campo en que brillan como *astros refulgentes* los Brañas y compañía?

¿Por qué no pones cátedra en el Ateneo para explicar á los *ignorantes* ateneístas la diferencia que existe entre el Estado y la Nación?

¿Por qué no redactas y no transmites luego telegramas de bombo á tu persona, valiéndote de la firma de un amigo, y no censuras más tarde á la prensa madrileña, si por envidia á tus méritos no habla de ti?

Así se hace carrera, amigo Pedreira; y se llega á las *pequeñas patrias* y á convertirse uno en personaje, que es á lo que se debe aspirar, aunque sea con esas juntas y esas jefaturas que tú llamas ridículas é ilusorias.

Sigue los consejos que te da quien te quiere bien (con permiso de los regionalistas), y es muy tuyo afectísimo amigo,

BALDOMERO LOIS

CORRESPONDENCIA DE PARÍS

YA estoy cansado de ver pasear á lo largo de los boulevares el retrato del AMIGO DE FRANCIA, según reza el rótulo de una litografía que representa al czar de todas las Rusias con su adusto ceño de déspota empedernido y su enorme cara de cosaco...! ¡Ya estoy cansado también de leer anécdotas referentes á la familia de S. M. imperial, y de ver en todas partes fotografías de la misma familia, cuyo grupo parece un congreso de paletos con uniformes pretenciosos...!

No; este vasallaje de Francia á Rusia no me parece propio de una gran nación que está segura de la victoria de su destino... Bien hayan los franceses agradecidos que se esmeran en recibir lujosamente á los marinos y oficiales que vendrán á pagar la visita de Cronstad. Bien hayan

los pensadores que, en recuerdo de que las letras consolidan la fraternidad de los pueblos, dan vigor á la idea de erigir un monumento en honor de Tourguéneff, excelente literato y bella persona también, á pesar de su ingratitud para con Daudet... Pero no incurra la República en el grave extravío de aparecer ante Europa como pordioseando un apretón afectuoso de la férrea mano del amo y Dios de los cosacos del Don.

Las visitas de Rusia—ó, dicho sea con más exactitud, el *dejarse querer* por Francia—tienen siempre por perspectiva un *sablazo* horroroso en forma de empréstito, por donde resulta el czar un chulo de la República, y no faltan patriotas avisados que triñan contra la costumbre de que Francia pague en oro el disparatado honor de que el czar se llame su amigo...

Los socialistas que, como Vaillant, protestaron en el Consejo municipal, con motivo de lo que podría llamarse el delirio de la alianza rusa, merecerían un aplauso si no les hubiera guiado la errónea idea de complacer con tal actitud á los socialistas alemanes, ninguno de los cuales, por muy cosmopolita que sea, dejará de cumplir el deber de luchar contra Francia cuando estalle la temida guerra. Uno de los más caracterizados del partido, Bebel, tiene escrito que no admitirá jamás la idea de que Alemania devuelva á Francia las lloradas provincias de Alsacia y Lorena; y otro socialista alemán, Liebknecht, ha dicho en la tribuna que los socialistas marcharán á la vanguardia del ejército la noche triste en que se dirima la contienda internacional, y que darán á Germania los huesos de su último hombre.

Un viento frío, como venido de Rusia, ha azotado estos días á París, pero la fiesta ha de hacerse, porque el pueblo tiene fe en la alianza, y se hará con inusitada brillantez, porque este pueblo sabe sacrificar, en aras del patriotismo, el adorado Dios del dinero; y como París es por temperamento artista, se dará trazas, con su lujo oriental y su voluptuosidad de bacante, para arrancar un espasmo de amor pasajero al Hércules de la estepa rusa...

Gran festín á lo Roma decadente, cuya embriaguez no dejará que recuerden los comensales estas sobrias palabras que dirigiera ha poco el bárbaro de Germania á su amigo el conde Szechenyi: «Llegaré entre doce y una para comer un bocado de pan y beber un vaso de vino fresco. Usted me excusará si no puedo quitarme, después de la maniobra, el polvo del camino.—Guillermo.»

«Mi cielo azul ¡ay de mí! se oscurece. Veo aparecer en el horizonte de mi vida una sombra negra que trae en su seno la tristeza y las lágrimas. ¡Adiós corazón mío, adiós á tus tiernas caricias y á tus besos furtivos! ¡Adiós, bella! ¡Adiós, querida!»

Me apresuro á declarar que la anterior carta no es de un folletín novelesco; es de un Sr. Bardot, que terminó por asesinar á su «¡adiós, bella! ¡adiós, querida!»

La cual le contestaba cositas por este estilo: «Creía que me amabas más que nunca, y me he equivocado. Por segunda vez me devuelves la llave de mi cuarto, como si te pesara demasiado. Sufro. ¡Soy muy desgraciada! No podré sobrevivir á tanto dolor. ¡Adiós! Mi alma y mi cuerpo son tuyos.

TU MONINA.»

«Nota.—El oso (*el marido*) vino hoy y hablamos afectuosamente. Pero siempre ocurre lo

mismo: quiere reconquistar mi amor, le pasan malas ideas por la cabeza, y tengo que concluir riñendo.»

Otra excentricidad de género distinto: la pa-peleta mortuoria del Sr. Lemarchand, quien la hizo dos años antes de su muerte, dejando las señas en blanco.

†

«ENTIERRO CIVIL

DON JULIO FÉLIX LEMARCHAND

MURIÓ POR FIN, ¡Y ES DICHOSO!

Ruego á V. que me acompañe á mi última morada. El cortejo fúnebre saldrá de mi domicilio, calle de Git-le-Cœur, núm. 10, el sábado próximo, á las tres y media de la tarde en punto, para ir directamente al cementerio de Bagneux.

Reciba V. gracias por su recuerdo y por esta última demostración de amistad.

J. Lemarchand.

10, calle Git-le-Cœur.»

Pero lo ocurrido á un médico alienista, muy sonado, es una broma mucho más pesada. El marqués Troppi va á consultarle sobre la manía de su esposa.

—Estoy desesperado, señor. Mi mujer, bajo una influencia morbosa, sustrae todos los objetos que puede en los almacenes, en las casas de sus amigos, hasta en la suya propia. Es cierto que al día siguiente, remitida la especie de fiebre de robar, devuelve lo usurpado; pero yo paso grandes vergüenzas...

El doctor necesita ver y estudiar á la enferma. El marqués la lleva á la consulta. La pobrecita kleptomana es guapísima y está elegantemente vestida. El doctor, encantado, sonríe maliciosamente al ver que la enferma aprovecha un instante de distracción para escamotear un estuche de brillantes y una preciosísima estatua. ¡Qué graciosa! piensa el doctor; y nota, al despedirla, que se lleva también, desprendiéndolo de la corbata, un alfiler riquísimo...

—Usted *lo* ha visto por sus propios ojos, dice el marido, con acento de desesperación... ¡Es un caso perdido...! Devolveré á V. más tarde los objetos sustraídos, y V. me hará el favor de visitarnos mañana.

¿Ustedes, lectores, han visto al marqués Troppi? Pues el médico tampoco.

Es lástima que Zola no se dedique á almacenar las excentricidades de todas clases que se cometen estos días, en vez de permanecer en Londres recibiendo disgustos, después de los calurosos hurras que le dedicaron al llegar allí para presidir el congreso de periodistas.

No es posible—le han dicho—establecer comparaciones entre el periodismo francés y el inglés. Ustedes no tienen todavía *maneurs* periodísticas. Sus periódicos son un tejido de ataques y de insultos entre las mismas personas que los redactan. Esto no sería permitido en Inglaterra. Y después, para arreglar las cosas, se baten ustedes á pistola ó á espada. Esto sería inadmisiblemente en Inglaterra.

Pall Mall Gazette ha hecho un descubrimiento horrible: supo que Zola no asistió á la representación del drama *The Tempter*, de Arthur Jones, que se estrenó la noche de la llegada del insigne novelista francés, el cual prefirió velar en un café-concierto.

—Esto no es serio, dice el citado periódico. Lo mejor que puede hacer Zola, á mi juicio, es volverse por donde vino y rematar su anunciada *Lourdes*, para emprender los trabajos de sus novelas *Rome*, en donde destacará la figura

de León XIII, y *Paris*, estudio del socialismo.

La ciudad invita á la meditación, con su otoño triste. Esta mañana, en el cementerio del Padre Lachaise, paré más serio que un inglés al ver el abandono que se va filtrando á través del muro del cementerio, y que envejece poco á poco el sauce á cuya sombra duerme el genial poeta.

LUIS BONAFoux

28 de Septiembre.

¿QUIÉN ES EL PRIMO...?

Yo la amaba, con frenesí, con locura, como se ama á los diez y ocho años, con toda el alma.

En todas partes y á todas horas hubiera querido estar con ella.

Cuando después de largas horas de muda contemplación y charla amorosa, me retiraba á mi casa, el pensamiento me la reproducía tal cual era, quedando largo tiempo en dulce éxtasis contemplándola con los ojos del alma.

Parientes y amigos me aseguraban que se me iba poniendo cara de cera y que estaba como loco no estando nunca en lo que me decían ó ya saliendo por los cerros del desatino.

Debo decir en honor de la verdad, que la muchacha correspondía á mi amor, al menos así me lo decían aquellos ojazos negros y grandes como el abismo.

La madre consentía nuestros amores muy satisfecha, afirmándome que prefería que aquel pimpollo me la llevase yo á un sinvergüenza, palabras textuales de la buena señora.

Vivía con ellas un primo de la chica, morenuchito, de facciones abultadas, que era el punto negro de nuestros amores.

Vana preocupación. El pobre muchacho apenas si comprendía las sublimidades del alma, era uno de estos seres nacidos para vivir simplemente sin que se les importe un ardite lo demás, sin preocupación alguna, viviendo al día, queriendo á su prima porque sí, por eso, porque era su prima.

Verdad es también, que Adela, que así se llamaba, no era de esas bellezas que al verlas por primera vez deslumbran y que luego enloquecen. No, Adela era hermosa, pero lo que valía en ella, eran sus prendas morales, cosa que sólo sabemos apreciar los artistas, y el primo no era artista ni mucho menos.

Muchas veces nos quedábamos solos los tres y yo me aventuraba á coger una mano de Adela y besarla ardientemente, y él como si nada, cual si se tratara de la cosa más natural del mundo.

¡Qué deliciosas horas pasábamos hablando de nuestro amor! yo pisándola y retrepisándola, no queriendo á ninguna otra mujer, ella haciéndome idénticas promesas y ambos con las manos unidas, contemplábamos por instintiva atracción á lo bello el último rayo del sol que se ocultaba tras montañas, dejando á la noche tender sus sombras poco á poco en el espacio.

Después fijábanse sus ojos en los míos, mirándonos con avidez cual si tratásemos de aprovechar el último rayo de luz para mirarnos. Los profanos del sentimiento no pueden comprender esto que una célebre escritora francesa llamaba *sublimes puerilidades del amor*.

Á veces, cuando más embebidos estábamos, y más dichosos nos creíamos, aparecía en la puerta doña Polita, la vecina del tercero, una andaluza muy graciosa que á mí se me antojaba muy pesada.

Que ¿por qué? Voy á decírselo á ustedes.

La buena señora, no sé si por puro desmemoriada ó por malicia nos confundía siempre al primo y á mí, creyendo que el chico era yo, y yo el primo de Adela. Tantas veces como la hacíamos comprender su error otras tantas nos confundía.

Esto que para otro cualquiera no hubiera tenido nada de particular, á mí me molestaba grandemente, sin saber por qué, y es que los que amamos somos muy supersticiosos.

Y lo más gracioso del caso es, que aquella señora se obstinaba en afirmar que nos parecíamos muchísimo.

¡Parecerme yo á aquel monstruo de fealdad! Á mi Adela le daba mucha rabia cuando se lo oía, y poníase en seguida á defenderme á capa y espada ensalzando mis prendas físicas.

Qué mona estaba encendido el rostro por el enfado y brillándola los ojos con un fulgor vivísimo cuando le decía á doña Polita que debía tener telarañas en los ojos, cuando no notaba la gran diferencia que existía entre uno y otro.

Yo la apretaba la mano en silencio dándole gracias y ella contestaba con otro apretón, envolviéndome en una mirada que parecía decirme:

—Mira si te quiero, que por ti estoy poniendo como chupa de dómene á uno de mi familia.

Lo cierto es que entre unas cosas y otras, enredado mi espíritu en los ojos de mi niña, permítaseme el simil, lo tenía todo olvidado, estando mis asuntos Dios sabía cómo.

Llegó un día en que ya no tuve más remedio que perder algunas horas de estar con ella para dedicarme á mis ocupaciones.

Insensiblemente, me fui aficionando á estar siempre con ella hasta el extremo en que hubo día en que llegué á verla cuando estaba el portal cerrado situándome en la acera de enfrente con los ojos fijos en los balcones, esperando que una mano blanca y rosada abriera las maderas para penetrar la luz del día en la casa.

Salía después á mirar si estaba el cielo nublado ó hacia sol, una costumbre muy general, y entonces se apercibía de mi presencia mandándome que subiera.

¡Qué cuadro más encantador el nuestro! Ella haciendo el chocolate, el primo soplando, y yo leyéndoles el periódico.

¡Mas ay! Llegó un día, en que las maderas no se abrieron, en que su airosa figura no apareció en el balcón para decirme que subiera.

Aquello fué para mí un presentimiento terrible, espantoso.

—¿Estará enferma?—me pregunté con el alma transida de dolor; pensando echar la puerta abajo para subir á enterarme de lo que pasaba. Pronto tuvo fin mi impaciencia; la portera abrió y yo pude lanzarme á las escaleras subiendo de dos en dos los escalones.

La llamé, me abrió la madre, y sin esperar palabras vanas me precipité en la casa recorriéndola toda excepto el cuarto de Adela, que estaba cerrado y al que no me atreví á entrar.

—¿Dónde está? ¿Qué la pasa? ¿Está enferma? Vamos, responda usted por favor.

—Ay, hijo,—me contestó gimoteando—si usted supiera.

—Pues eso quiero, saber.

—Mi hija, el encanto de mi vida, aquel ángel de bondad...

—¡Qué!

—Se ha escapado esta noche con su primo.

—¡Cielos!—y loco, frenético, desesperado me lancé á la escalera cual si tratase de perseguir-

los. Al llegar á la calle el fresco de la mañana me despejó un tanto.

—¿Dónde estarán...? ¡Ah! ingrata, ingrata, y juraba que me quería. Y aquellos ojos pudieron mentir tan villanamente.

Incliné tristemente la cabeza sobre el pecho abismándome en un caos de conjeturas, mientras se despertaban en mi pecho mi honor y mi dignidad, pidiendo venganza.

Á poco sentí que se apoyaba en mi hombro una mano pequeña y que una voz conocida me preguntaba:

—¿Qué le pasa á usted, hombre?

Alcé los ojos y me encontré con doña Polita que miraba toda asombrada.

—¡Ah, es usted!

—Si, ¿pero qué le sucede que está con esa cara de difuntos?

—Adela, el encanto de mi vida, mi pensamiento constante se ha fugado con su primo.

—¡Adela, parece imposible! Y dejarle por... Hombre, ¿se convence usted ahora?

—¿De qué?

—¿De que el primo era usted!

—Señora, vaya usted á la... gloria.

ROGELIO MAESTRI

UNA GANANCIA ES MORIR

Mihi lucrum mori.—S. Pablo.

¡Ay, la vida! ¿Qué es la vida?

Chispa oculta entre pavesa,
Relámpago que atraviesa
Tempestad enfurecida.

¡Ay, la vida!

Es mal que cura la muerte;
Negra cárcel que, al morir,
Logra el prisionero abrir:

De tal suerte

Que una ganancia es morir.

Dejar espinas y abrojos
Para ceñirse de estrellas,
Secar del llanto las huellas
Y clavar en Dios los ojos;

¡Ay! los ojos

Que han visto el mundo funesto:
Eso es dicha que el que muere
A gloria y cetro prefiere;
Y es por esto

Que gana mucho el que muere.

¿Qué son los placeres? Humo.

¿Qué la hermosura? Ceniza

Que en el sepulcro se pisa:

Cuanto en la tierra hay de sumo,
Todo es humo.

Plata y seda, todo...

De manera que se gana

Muriendo en edad temprana;

De tal modo,

Que sólo el que muere gana.

¿Por qué tan ruda ansiedad,

Tanto afán, tanta locura,
En ir tras lo que no dura,
En buscar la vanidad?

¡Vanidad!

Que duelos mil atesora.
Sólo el necio su ganancia
Busca en la tierra con ansia,
Porque ignora

Que es la muerte una ganancia.

Vivamos, pues, á manera
Del cautivo en calabozo,
Que, ajeno de risa y gozo,
Libertad cercano espera;

De manera,

Que pongamos todo anhelo
En la gloria de morir,
Sin cansarnos de decir

Viendo el cielo:

Nuestra ganancia es morir.

JULIO MATOVELLE.



D. Rafael Moreno Valenzuela,
Comandante graduado Capitán de Infantería.



D. Laureano del Busto y García Rivero,
Teniente del arma de Caballería.

AYUDANTES DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS.

TENEMOS una especial satisfacción en publicar los retratos de estos distinguidos oficiales, á los que el destino deparó un puesto de honor y de peligro cerca del General Martínez Campos.

En aquellos terribles momentos y no obstante la herida que el Sr. Busto recibió en el pecho, la conciencia de sus altos deberes les dió valor y serenidad para sobreponerse á tan extraordinarias circunstancias, capaces de doblar el ánimo más entero, y conteniendo el ímpetu de los caballos, asustados por la tremenda explosión, acudieron en auxilio de su General constituyendo este hecho una página honrosa de su historia militar.

Estremece pensar que á pesar de no haber sido víctima el General de los cascotes de metralla, pudo perecer en aquella confusión, sin la serenidad de los que componían su Estado Mayor y escolta, entre los que merecen especial mención esos pundonorosos oficiales á los que enviamos desde estas columnas un testimonio de cariñosa simpatía.

HABLADURIAS

QUE se inauguró la temporada cómica con dinamita y otros excesos, en Barcelona, en Lara y en la Comedia.

En Lara con pedazos de Hugonotes.

Y en la Comedia haciendo pedazos á Moratín.

La Comedia nueva ó El Diluvio, en vez de *El Café*, merecía llamarse la obra elegida para el estreno.

Sobre ser esta obra la más insulsa de Moratín, tuvo la interpretación más desdichada que puede imaginarse.

¡Qué D. Eleuterio más pegajoso y más lacrimoso! Nadie hubiese reconocido en aquel personaje al príncipe de nuestros actores.

Aquello resultaba un Jorich á la vinagreta.

Los actores cómicos haciendo papeles serios producen el mismo efecto que una cotorra en un funeral.

Se engoman, y estiran, y ahuecan la voz para convencer al público, y en vez de hacer llorar logran hacer reír.

De *La Dolores* no digamos nada.

Aquello no es Calatayud, es Belchite con el cólera morbo.

Tiene una ventaja la obra, y es que con la música que le ponen los actores para imitar el acento aragonés, resulta una zarzuela.

Y á ratos en castellano ó andaluz y á ratos en baturro, se pasa la noche entretenidísima; si no fuera por la presencia de la Dolores, que está uno temiendo siempre que embista á mordiscos hasta con el mismísimo apuntador.

Cualquiera pregunta por la Dolores, á no ser el sargento *guapo* que se quiebra de puro *sotil* y que no trae más guapezas que la de no dejarse entender, pues se come ó se cena la mitad de las palabras.

El seminarista, haciéndolo mal está en carácter, pues el autor le ha cargado el papel de dislates y atrocidades.

No vimos la obra el año pasado, y no nos llega la camisa al cuerpo al saber que la Academia ha estado á punto de conceder un premio á ese drama, pues á ese paso el día menos pensado concede una medalla de honor á la *Bella Chiquita*.

En la obra no hay un solo carácter, y especialmente el de la protagonista es tan incorrecto y desdibujado, que desafiamos á que nadie puede bosquejar lo que significa aquel engendro que meditando venganzas se entrega á discreción ante la primera gazmoñería de su ofensor, y que queriendo evitar una catástrofe después de conseguido este generoso propósito, descubre el cerrojo que separaba las dos fieras para que se despedacen.

Eso es de un género heroicamente tonto.

Y ante tales aberraciones no hay ya nadie en

Calatayud ni en sus arrabales que pregunte por la Dolores ni por la Academia que tuvo alientos para poner en tela de juicio esa producción que lleva también la marca de fábrica en su sabor regionalista.

Allí no hay más que una lejana representación del Estado en la figura del sargento *guapo*.

Pues ese es el más mandria de todos los cortesanos de la Dolores, el que hace reír y sufre los revolcones.

El primer soldado español que ni en broma ni en serio interrumpe la tradición legendaria de arrojado y valiente que goza nuestro Ejército entre propios y extraños.

Y así, poquito á poco, un jirón por aquí y otro por allá se hace el caminito en este delicioso fin de siglo dinamitero y explosivo.

Y á todo esto el público entusiasmado haciendo ejercicios de vanidad en el teatro de moda, donde todo está bien hasta las alfombras de los palcos, que no las recogería ni el carro de la basura.

¿Para qué hablar de las muchas deficiencias que en todo se notan? Las puertas de los palcos sucias como las de un mesón; el estucado de los pasillos deslucido y tabernario; las lámparas reglamentarias luciendo en las galerías principales, pero en las segundas, donde por la aglomeración del público podían ser más necesarias, se han suprimido; porque como dice el personaje de la comedia de Moratín, «el público que pague en la puerta y después que reviente.»

¡Y qué pagar! Esa empresa puede dar lecciones á Gamazo. En los días solemnes, muchas horas antes de empezar la función, ya están todas las localidades en manos de los revendedores.

Cualquier mal pensado sospecharía que la taquilla se traslada al arroyo.

Estamos en plena recaudación.

Es decir, están ellos, porque los demás hacemos de Isidros desplumados.

Y ya no sabemos de qué echar mano como no apelemos al recurso célebre de uno de nuestros primeros puntos.

Este era un caballero que llevaba capa y debajo de ella un bulto grande.

Y este caballero entró cierta noche en una casa de juego, denominada, por modestia, «Círculo de huérfanos libres», y, siempre embozado en la capa, y con aquel bulto, aproximándose á la mesa donde «tallaban» dos socios, ó sea, dos huérfanos, dijo con voz sonora:

—¡Juego!

Detúvose el que «tallaba», esperando la «puesta» del dueño de aquella voz, la cual repitió:

—Juego cinco pesos á la sota.

—Van—respondió el «banquero», colocando un duro, como señal sobre la carta indicada.

Y volvió la baraja y continuó tirando cartas, después de repetir en tono interrogativo:

—¿Juego?

Á las cuatro cartas descubrió un cinco, que era la contraria de la sota.

—Debe cinco duros—dijo al de la capa el que «tallaba», antes de pagar ó cobrar á los demás («puntos»).

Barajó después y volvió á tirar cartas.

—¡Juego! tornó á decir el caballero del bulto.—Otros cinco pesos al caballo.

—Van.

Y salió el dos, contra el caballo.

—Debe diez duros.

—Debe—afirmó el desconocido.

Y se repitió lo mismo; que el caballero perdió la segunda y aun la tercera carta.

—Debe quince, le dijeron.

Y, entonces, sacando á luz el bulto que llevaba debajo de la capa, le colocó sobre la mesa y dijo:

—Quince y cinco que me dé usted á la mano, son veinte; y se queda con él, que está nuevecito y me costó veinte duros: ahí le tiene usted.

Era un morrión de miliciano del año 20; con entresuelo y sotabanco, y cantoneras de latón y un plumero como un salchichón de Vich.

No podía hacer más un jugador honrado.

¿Qué más quisieran los labradores embargados, en algunos pueblos, por falta de pago de la contribución, que poder decirle al ministro del ramo de embargos y ocultaciones de la riqueza pública:

—Tome usted, D. Germán; deme usted cinco duros y se queda con todo, hasta con la familia.

—Afortunadamente se va cobrando alguna cosita—como decía un recaudador de contribuciones.—Sin embargo, no lo que se debería cobrar.

Á lo que replicó una de las víctimas, con triste entonación:

—«Sin embargo» es muy difícil, porque el vecino que tenía un duro, le ha enterrado vivo, para que no se le lleven.

Las últimas inundaciones, y quiera Dios que sean las últimas, se han encargado del resto.

Con tan triste motivo la caridad acude al socorro de los infelices que han sufrido tan lamentables pérdidas.

Hasta los prestamistas han remitido ropas en mal uso para vestir, precisamente, para disfrazar al desnudo, que es obra nueva de misericordia.

Pero la acción es laudable, sea como sea.

Entre verse y aun tocarse en cueros casi vivos, y encontrarse vestido con el pantalón de sus mayores, frac y sombrero de catite, es preferible lo segundo en tiempo fresco.

Lástima que no haya alguna suscripción pública, para dar salida á las expansiones de la caridad también pública.

«D. Victoriano Conejo... 2 pesetas 50: Claudia Coneja... 1 peseta: Pepín Conejito... 5 céntimos: Rosita Conejita... 5 céntimos: Ruperta Suárez, soltera y criada todavía... 0,2 céntimos.

»Remigio Calero, un plato de postre, un biberón, tres pares de calcetines, rotos por el revés y una docena de ejemplares de su «Memoria», referente al estado de la sociedad *El Nardo deleitoso*, de baile y declamación y viceversa.»

El deseo de publicidad extravía á muchos hombres y á varias mujeres.

Verse en letras de molde es satisfacción inapreciable para los tontos de bien y para los criminales con aspiraciones.

Nos halagaba la esperanza de que íbamos á tener guerra con el moro, único regocijo capaz de quitar el mal humor á todos los cristianos del Ebro para abajo.

Pero cá; parece que todo va á quedar reducido á enviar unos papeles á Pedro Antonio Torres, no el diputado por Puigcerdá, sino otro Torres en paños menores que hay en Tánger con la sola misión de servir á los ingleses y dar *coba* á los españoles.

A***



MADRID.—El público acudiendo á firmar las listas al enterarse del accidente ocurrido al Presidente del Consejo.



*Te entrego mi corazón,
y aquí te juro rendido,
que yo seré tu marido
en cuanto salte el tapón.*

PUNTOS Y COMAS

—No se puede comer setas:
hace poco, no sé dónde,
y en Madrid, el otro día,
presas de horribles dolores
murieron la mayor parte
que las probaron.

—Pues hombre

haberse fijado antes
si eran buenas, ¡caracoles!
—Pues dígame, si son malas
en lo que usted las conoce.
—Muy fácil, ¡en que revientan
aquellos que se las comen!

¿Ustedes no han comprado
la *Revista Ilustrada*?
Pues ya se ha publicado
el número primero
escrito con muchísimo salero
por Villegas, Taboada,
López Silva, Alejandro Larrubiera,
Campoamor, Escalera...
y otros muchos, que escriben de mistó
(como ejemplo me puedo citar yo)
¡Ah! su director es
¡Ah! (sin h) de Barros (Don Andrés).

Salen dos hombres
desafiados,
de cualquier parte
y acalorados.
Sin más padrinos
que su fiereza,
se dan tres palos,
en la cabeza,
cien cuchilladas
y en dos minutos,
se quedan muertos
como dos brutos.

¡Un duelo á muerte
sin zarandajas!
¡Sables que cortan
como navajas!
Dos ó tres horas
dura el combate.
¡Y está probado

no hay quien se mate!
Lo más un golpe
ó un arañazo,
para ir diciendo:
—¿Veis este brazo?
¡De un duelo á muerte
que tuve ayer!
—¿A muerte ha sido?
¡¡No pudo ser!!

—Oígame, ¡caballero!
yo soy de la secreta, ¿sabe usted?
y me paice que lleva en el sombrero
algo oculto, y lo que es por esta vez,
¡he tenido una vista...!
—Hombre, si es usted ó no de la secreta
se puede usted marchar...
—¡Te he conocido!
¡eres un anarquista
y quedas detenido!
Ahora, á ver qué se lleva en el sombrero.
—¡Pues llevo la cabeza!

—¡Lo sabía!

¡Y una bomba además!
—¡Y una bomba, si no ya lo verás!
—¿Una bomba? (descúbrase altanero).
—¡Qué cabeza más grande, m' dre mía!
¡Dispense, caballero!
Haber dicho primero
que lleva por cabeza una sandía,
y no hubiera sufrido confusión.
—¿Quién se iba á figurar que un policía
teniendo ya un melón
no fuese un consumado melonero?

JOSÉ BRISSA

NOTAS

Que ¿qué cosa es un beso?
si es de cualquiera, contraer los labios,
si es tuyo... algo del cielo.

¿Quieres ver lo infinito en este mundo?
está en mi pecho: mi dolor profundo.

Si hay lágrimas que infaman
hay un llanto que ensalza á quien lo vierte;
el que brota del alma.

Tu cariño es mi vida,
por eso si me miras con enojos
me ves en la agonía.

Quando muerto me veas,
acércate á mis labios
y me oirás murmurar: ¡bendita seas!

MIGUEL RIVAS

Madrid, 4 Octubre 93.

LA SALUD PÚBLICA Y LA HIGIENE

Es útil recordar incesantemente la conveniencia de seguir ciertas prescripciones tales como la de lavarse todo el cuerpo con frecuencia.

La piel segrega sustancias grasientas y no puede llenar sus funciones la transpiración si esas secreciones no son expulsadas.

Los poros de la piel quedan obstruidos y pesa un exceso de trabajo sobre los órganos, que difícilmente pueden tener vigor bastante para compensar las torpezas ó la negligencia humana, produciéndose las jaquecas, las acumulaciones sanguíneas, el mal de piedra y otras enfermedades, y si se neutralizaran por completo todas las funciones de la piel se produciría la muerte.

Se debe lavar todo el cuerpo una vez á la semana por lo menos, con agua y jabón, y los demás días con agua sola frotándose bien con una toalla áspera.

Las personas robustas deben lavarse por la mañana con agua fría, cuando el cuerpo conserve

aún el calor de la cama, pero los que estén delicados no pueden servirse del agua fría porque esta depresión produciría desarreglos en su economía.

Los que no pueden soportar las impresiones del agua, deben atender á su aseo por medio de fricciones con una toalla.

Es muy conveniente después del baño frotarse mucho la piel para provocar la reacción, así como hacer un ejercicio activo que restablezca las funciones excretorias de la piel.

Es preciso lavarse los pies con mucha frecuencia.

Para las personas de edad son indispensables las abluciones frecuentes y completas, los que tienen á su cuidado personas mayores, sufren los resultados de su negligencia por las mil incomodidades y alteraciones de humores que sobrevienen si no cuidan mucho de este principio higiénico.

PERFUMERÍA DEL CONGO

Victor Vaissier recomienda á su clientela:
1.º Los Extractos del Congo, perfumes exquisitos para el pañuelo. 2.º Los Polvos Congolanos, para la blancura del cutis. 3.º El Agua Congolana, para dar de nuevo su color primitivo á los cabellos.—Venta en todas las principales perfumerías.—Depósito central: *Rambla de Cataluña, 71, BARCELONA.*

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

COMPañIA COLONIAL

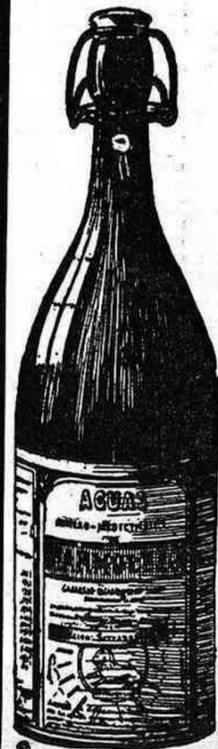
Chocolates especiales.

Con este título la *Compañía Colonial* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos. . 1,75 ptas.
— del ½ paquete, 200 gramos. 0,88 —

Venta en la *Compañía Colonial*, Mayor, 18, y Montera, 8.

MARMOLEJO



AGUAS MINERO-MEDICINALES RECONOCIDAS
como
el mejor medicamento para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HIGADO, BAZO, RÍÑONES Y VÍAS URINARIAS.
RECOMENDADAS
por los más eminentes médicos para el alivio inmediato y curación radical de las
Dispepsias.
Catarros del Estómago.
Catarros vesicales ó Intestinales.-Bilis.-Gastralgias.
Congestión ó inflamación del Hígado y Bazo.
Cólicos nefríticos y hepáticos.
Cálculos y Arenillas.
Cálculos biliares.
Diabetes sacarina. Anemias.
Clorosis.-Afecciones linfáticas.
Pesadez del Estómago.
Digestiones difíciles.
Inapetencia.-Convalecencias de fiebres graves y de intermitentes crónicas.
Reumatismos y enfermedades de la piel, según su origen, etc.
SE BEBEN EMBOTELLADAS EN TODO TIEMPO.
Se venden en todas las farmacias.
TEMPORADAS OFICIALES desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 15 de Noviembre.
PARA PEDIDOS y demás detalles, diríjase la correspondencia á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

AGUAS SULFUROSAS SULFHIDRICO AZOADAS

The most efficacious for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health.

As mais eficazes para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saúde.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo.

3.640.240 litros diarios.

El más rico en **termalidad** y **mineralización** de cuantos de su clase existen en Europa.

El más concurrido del **Norte de España**.

Transformación completa del edificio.—Últimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACION**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde **seis pesetas** en adelante.

On parle toutes les langues.

ELIXIR

Protocloruro

DE HIERRO

CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PEREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.

El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España

Depósito en las principales Farmacias de España y U. t ramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, t ruplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Habana: Sres. Llobet y C.; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermet.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia

Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: M^{rs} COLLEN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

Para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares.

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, París.**

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga,

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piñago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

SE ADMITEN ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Dirigirse al Administrador de esta Revista, **CLAUDIO COELLO, 20.**

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS



LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando rocosas a las que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3'50 ptas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA
DEL
DR. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.



Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

N. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor extensión á sus talleres se ha trasladado **Rue de Châteaudun, 27**. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalación, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombradía.



LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antihéptica, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.



INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA.—Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exíjase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.



VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

DEPOSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1.



ASMA Y CATARRO

Curados por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO ESPIC**. 2^a la Caja

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO.—FUERA DE CONCURSO.—Exíjase esta firma sobre cada cigarrillo

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS

MÁQUINAS

para la producción del **FRIO** y del **HIELO**

BARATAS

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARIS

AGUA DE COLONIA

virginal medicinal.

Cura las irritaciones y catarros de la vista, es un perfume aromático, delicado refrescante y duradero; la pureza y finura de su aroma, es debido á las plantas frescas que empleamos para su obtención.

FARMACIA DE TORRES MUNOZ

San Marcos, 11 (esq. á S. Bartolomé).

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas** coloniales de esta Casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España

Oficinas, **PALMA ALTA, 8**

Depósito central: **MONTERA, 25**

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la *Perfumería Central* de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmel.— **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASQUAL, FRERA, INGLISA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.